

EL DESAFÍO DE ATENDER A LA DIVERSIDAD EN EL AULA DE MATEMÁTICAS

Helena Sastre
Montevideo. Uruguay
helenasastre@hotmail.com

Primaria y Ciclo Básico

Resumen

Dislexia, Discalculia, Déficit atencional con hiperactividad, Síndrome de Asperger, Déficit intelectual, hipoacusia, entre otras, son la característica de alguno de los 35 alumnos que tenemos hoy en nuestra clase. Diversidad, integración, inclusión, palabras que suenan en lo cotidiano y nos plantean un gran desafío para el cual nos sentimos, casi sin excepción, escasamente preparados. “Tolerancia”, un reglamento que, en general, poco nos aporta en cuanto a información y sin embargo, mucho nos exige. ¿Es posible contemplar tanta diversidad?

Introducción

Para situarnos en el tema es necesario empezar por hacerse algunas preguntas.

¿Cuál es el fin de la escuela?

¿Debe ser obligatoria? ¿Por qué?

¿Quiénes deben asistir a ella?

¿Debe ser la misma escuela para todos?

La escuela es un constructo social, un constructo relativamente nuevo, no es algo natural. Tiene por tanto su razón de ser en tanto cumple una función social. ¿Cuál es esa función? Podría decirse que la de formar ciudadanos, personas aptas para vivir en sociedad, para desempeñarse en el mundo del trabajo, para gozar de su libertad, y la lista puede aumentarse. Las políticas educativas dan un marco normativo a esta función. A estas políticas subyace una ideología. En ese marco nos movemos, pero, entrecruzamos con él nuestra propia concepción de escuela y en particular nuestra concepción del fin de la clase de matemática. ¿Por qué enseñar matemáticas? ¿Por qué esas matemáticas prescriptas en el currículum? ¿Con qué objetivo trabajamos los números naturales? ¿y los racionales? Preguntas que tal vez nunca nos hemos hecho, dado que nos parece obvio que es necesario, porque el currículum ha sido así toda la vida, y si el alumno quiere luego estudiar alguna otra cosa lo va a necesitar ¿...? Muchas veces que el objetivo de lo que enseñamos radica en su funcionalidad para el entendimiento del propio currículum, en algunos casos podemos incluso ver su aplicación directa en la vida cotidiana, y cuando no encontramos esta explicación pensamos que seguramente aprender lo que enseñamos desarrolla en el alumno su capacidad de pensar, de razonar, de utilizar la lógica y por tanto le será de utilidad. En realidad, yo sigo sin saber para qué enseñamos a operar con fracciones en la escuela, y por qué está el tema divisibilidad en primer año de liceo, aunque me encanta y en general mis alumnos lo entienden.

Ciertas corrientes entienden la escuela como un contexto educativo creado por la sociedad para garantizar el acceso al desarrollo de competencias que siendo necesarias para moverse en determinada cultura no están garantizadas, o al menos no totalmente, por otros contextos educativos (familia, medios de comunicación, pares). Esta concepción permite comprender la obligatoriedad de la misma. Al mismo tiempo contempla la idea de que este derecho a integrarse de manera competente en la sociedad es inherente a todos los individuos, sin importar sus características personales. Ahora bien, en caso de

acordar en esto surge la pregunta: ¿Por qué todos juntos? ¿Por qué no una escuela especial que atienda al individuo respetando sus características personales? Y ante esta pregunta la respuesta que yo encuentro casi de forma inmediata es que sería algo imposible. Imposible porque implicaría una escuela para cada individuo, puesto que somos todos diferentes, y tenemos características diferentes. Y por otro lado, sin sentido, dado que pretendemos educar para que cada uno de los individuos se integre a un mismo sistema social. Ahora bien, ¿tenemos entonces que educar a todos de la misma manera? ¿Misma escuela implica misma educación? ¿Misma educación implica mismos resultados? ¿Garantizamos igual inclusión social por estar todos en la misma escuela? Es claro y a la vista de los resultados está que no. Gran dilema. Lo que se puede deducir claramente, es que separando a la gente por sus características personales estamos directamente fomentando la segregación y no la convivencia en sociedad. Estamos educando desde un modelo de sociedad compartimentada. En otros tiempos la compartimentación se daba según otros criterios, por ejemplo por sexo, o por el color de la piel. Estamos de acuerdo que esos criterios no eran justificados. Ahora bien, investigaciones recientes dan cuenta que a mayor escolarización menor es la relación entre clase social y acceso a mejores puestos laborales. Menor es la reproducción social. Entonces tenemos que asegurarnos de que todos tengan acceso a la escolarización, para poder mejorar las posibilidades futuras de ese individuo. También está demostrado que cuanto mayor es el capital cultural de los padres mejores posibilidades tienen sus hijos de tener éxito en el sistema educativo formal, entonces pensando en terceras generaciones también tenemos que asegurar la mayor permanencia en el sistema educativo de los jóvenes de hoy.

Así llegamos a la escuela de hoy, que busca ser una escuela para todos. Esta escuela para todos llena de tensiones, porque está en permanente construcción, en donde las intenciones no se ven acompañadas de políticas adecuadas, que doten de los recursos necesarios para cumplir con su función. Recursos que no son solo materiales y humanos. Se necesita también formación.

Por suerte, los docentes, tomamos conciencia de estas necesidades, y buscamos la manera de ir formándonos para poder acudir a este llamado con las mejores herramientas que estén a nuestro alcance. Es por eso que están asistiendo ustedes a esta conferencia, y es por eso que desde hace algunos años me ha interesado estudiar las características de la diversidad, y cómo atenderla en el aula.

Cuando escuchamos hablar de Diversidad, en general la asociamos a las dificultades especiales como Dislexia, Déficit atencional, etc. Sin embargo las personas luego de caracterizadas con alguno de estos rótulos, son, a mi entender, dentro de la diversidad, las que menos problemas tendremos para atender. Digo esto, porque, se trata de individuos de los que sabemos características particulares, y si buscamos información, encontraremos claves particulares para atenderlos. Cada uno, tiene necesidades particulares identificadas previamente, y podemos pensar en ellas al momento de diseñar nuestras actividades, pensando en contemplarlos. No ocurre lo mismo con los demás alumnos que están en el aula, sin rótulos. Todos nuestros alumnos son diferentes y tienen necesidades diferentes, sin embargo, cuando diseñamos actividades de aula, en general lo hacemos sin pensar en esta diversidad. Pensamos en el contenido que queremos presentar, pensamos en las características particulares de ese contenido y cuál podría ser la mejor manera de trabajar en ello pero rara vez pensamos en cuáles pueden ser las dificultades que, derivadas de las características particulares de nuestros alumnos pueden presentarse ante el abordaje de este contenido. ¿Acaso podemos saber exactamente cuáles serán estas dificultades? ¿cómo conocer a

nuestros alumnos para poder contemplarlas? Evaluar permanentemente el estado de situación de nuestros alumnos ante un contenido, regular nuestras prácticas en función de lo que observamos y constatamos en el desarrollo de la actividad, rever nuestra planificación y ajustarla permanentemente a las necesidades y demandas del alumnado, tener conciencia de que nuestros alumnos son diferentes y diseñar actividades que intenten contemplar esas diferencias. Estas son las claves para tener éxito y aunque no es una novedad constituyen el desafío. Esto implica pensar en actividades que puedan contemplar diferentes ritmos de trabajo, diferentes capacidades, diferentes estados de desarrollo. En la variedad está la atención a la diversidad. Variar estilos de presentación de la tarea, variar estilos de dinámica en el aula, variar ritmos, y estar atentos a la respuesta de cada alumno ante estas variaciones. Identificar a los que tienen mayor facilidad y permitirles desarrollar todas sus potencialidades generando instancias en que puedan colaborar con sus compañeros para que a su vez estos otros aprendan de sus pares. Aprovechar al que termina antes para que colabore con el que aún no ha podido terminar. Plantear tareas de resolución grupal explicitando la necesidad de que todos entiendan lo que están haciendo, aprovechar las zonas de desarrollo próximo generando instancias de trabajo colaborativo. El atender detalles que son relevantes para algunos refuerza el conocimiento de todos. Tal vez la clave sea el plantearse objetivos diferentes para cada alumno en particular.

Pensando en ejemplos concretos.

Un alumno disruptivo. No puede quedarse quieto en el salón, no ha podido adquirir en primer año de liceo las normas básicas de comportamiento en el aula, no se aviene a la tarea, se dedica a molestar a sus compañeros. ¿Qué hacer con él? En primer lugar, definir claramente cuál será el objetivo primordial: me parece claro que lo primero que pretendo lograr con este alumno es que se adapte al trabajo en el aula, voy a intentar promover en él conductas adaptativas. Entonces debo concentrarme en no reforzar conductas que no acepto, no puedo nombrarlo todo el tiempo cada vez que su conducta es desajustada, tengo que buscar otros mecanismos. Debo concentrarme en valorar sus conductas acertadas, para reforzarlas. Tengo que pensar en un plan de acción para ir adaptando su conducta a la clase y no desfallecer en el intento. Si tengo claro cuál es mi objetivo podré apreciar el éxito de mi tarea. Mi primer objetivo entonces no es que aprenda matemática, es que aprenda a convivir en el aula. Luego que haya podido lograr este objetivo recién ahí podré fijarme como meta que adquiera conocimientos matemáticos. Si tiene el cuaderno sobre el banco y está copiando la tarea entonces lo felicito. Si intenta realizar la tarea, entonces lo felicito. El día que logra realizar una tarea entonces lo felicito. Y mejor aún si este programa de adaptación es coordinado y llevado a cabo por todos los docentes del grupo. Más rápido lograremos resultados y lograremos antes comenzar a trabajar con los contenidos específicos de cada materia. No estamos dejando de cumplir con nuestros objetivos porque no podamos enseñar matemáticas a este alumno al comienzo del año. Sin embargo estaremos dejando de cumplir con nuestros objetivos si consecuentemente le sacamos de clase por molestar, y si, como nos es imposible enseñarle matemática entonces nos conformamos con ponerle una nota baja, entendiendo que no tenemos más nada que enseñar.

Por otra parte, explicitar al alumno que se tiene confianza en sus capacidades es una necesidad que debemos atender. Solemos resaltar los fracasos y no así los logros. Pensemos en ir por la positiva, valorando logros y no castigando. Alguien imagina una clase en la que en vez de escuchar al docente decir: Juancito haga silencio, Mariana no charle.. se escuchara decir: qué bueno que levantan la mano para participar, muy bien Ana por ceder el turno a Pedro, gracias Juan por ayudar a José; qué bien este grupo que está sacando todos los apuntes. Muy bien a estos alumnos que trajeron la tarea. Un docente que en vez de ir anotando a los que se portan mal va haciendo una lista de las buenas acciones de sus alumnos. Un docente que se toma el trabajo de felicitar por el buen trabajo a sus alumnos al final de cada clase. ¿Cuál puede ser el efecto de esta práctica?. ¿Cómo podría repercutir esta práctica en la sociedad en general?

Un alumno con déficit atencional. Por su naturaleza no puede mantener la atención en la tarea, la demanda atencional le significa un esfuerzo que no puede sostener, no puede bloquear los estímulos externos y concentrarse en lo importante. Seamos entonces nosotros los que lo apoyemos en esta tarea. Llamemos su atención sobre la tarea con afecto, una mano en el hombro al pasar por el banco, señalar el cuaderno para que pueda dirigir su atención al mismo, pedirle su opinión respecto al tema que se está trabajando para que pueda concentrarse en ello. Asignarle tareas que le permitan distraer su atención por un momento para luego poder volver a concentrarse. Encontrar un compañero que pueda realizar esta tarea con él, entendiendo sus dificultades y acompañándolo en la misma. Ubicarlo en una zona del salón en la que los agentes distorsionantes se vean minimizados. Plantear tareas que no exijan demasiado tiempo de ejecución para que pueda comenzar y terminar la misma con éxito. O bien que estén escalonadas para que pueda administrar su atención. Utilizar diferentes recursos audiovisuales. Recurrir a situaciones lúdicas que puedan motivar y permitir mayor permanencia del tiempo de atención. Si tenemos en cuenta estos criterios en general, serán beneficiosos para el resto de los chicos, ya que su atención también demanda recursos y los agota.

Un alumno con déficit intelectual. Todos los alumnos están en un estado diferente de situación respecto al contenido que queremos presentar. En particular, este alumno seguramente está a una distancia significativamente mayor. Luego del diagnóstico podemos planificar tareas diferenciadas que atiendan la diversidad, podemos plantear una situación problema que permita acceder a ella desde diferentes niveles de conceptualización, pero no una tarea diferente para el diferente sino varias tareas diferentes en diferentes niveles. Podemos pensar una actividad pautada en varios niveles e ir permitiendo que en pequeños grupos se vaya pasando de una tarea a la otra y no ponernos como objetivo que todos terminen todas las tareas sino que todos terminen por lo menos una de las tareas. Asegurar el éxito en la tarea para todos y mantener activo el interés y las posibilidades de desarrollo de todos. Graduar la dificultad de las demandas y permitir que en las primeras instancias el que está más retrasado sea el que participe y luego ir moderando para que la dificultad vaya siendo asumida por quienes tienen mayor grado de conocimiento.

El apoyo especial para aquellos con mayor dificultad es fundamental. Podemos utilizar el EPI para estos casos. No fijarse metas demasiado ambiciosas para estos espacios. Elegir pequeños peldaños a escalar y

trabajar en ellos hasta lograr éxito. Todos los alumnos quieren tener éxito. Aún aquellos que expresan que no les interesa, ante situaciones de éxito se ven gratificados. Esto necesariamente refuerza la motivación.

Un alumno con dislexia. Tiene dificultades para decodificar, la decodificación le insume tantos recursos que luego no puede comprender la tarea, registrar en su cuaderno las cosas importantes también le resulta difícil. Podemos ayudar trabajando con textos cortos y concretos, ayudando a la decodificación con una lectura en voz alta de las consignas, apoyando su tarea en tareas grupales, donde pueda desde la oralidad desarrollar sus potencialidades sin que su dificultad en lectoescritura sea un impedimento para ello. Atender a sus razonamientos desde la participación oral. Hacer esquemas cortos y bien organizados en el pizarrón y dar suficiente tiempo para que los pueda copiar. Cuando se enfrenta a tareas escritas, atender a sus producciones y señalarle cuando observamos errores que tienen que ver con su dificultad particular para darle la oportunidad de corregirse antes de finalizar la tarea. Escribir por él en el pizarrón. Repetirle las consignas en forma oral si es necesario. Evitar hacer dictados o bien estar cerca de su banco al hacerlos atendiendo a su producción para evitar que queden errores en el dictado. Evitar los grandes planteos. Compartimentar la información para que pueda acceder con mayor facilidad a ella.

Redondeando la idea.

Podríamos seguir enumerando casos particulares, pero en realidad abarcar cada uno de los casos particulares que nos podemos enfrentar en el aula es un objetivo inalcanzable.

Me interesa tocar el tema del régimen de Tolerancia en nuestro país. El mismo busca garantizar la atención a la diversidad. Es un tema polémico, como todo lo que he venido desarrollando hasta ahora. ¿Tolerar? ¿Hasta cuándo? Si no sabe sumar enteros ¿puede pasar a segundo año? Si no puede resolver problemas ¿lo dejo pasar? ¿Si no separa términos? Creo que es necesario que revisemos qué es lo que pretendemos acreditar cuando decimos: este alumno pasa y este no. ¿Buscamos afirmar que ese alumno adquirió los conocimientos mínimos del currículum prescripto para ese año? (En cuyo caso debería establecerse explícitamente cuáles son esos conocimientos mínimos) ¿Qué es lo que en realidad acreditamos? Pensemos en cada uno de esos alumnos a los que pusimos 6, luego de haber insistido todo el año para que alcanzaran la suficiencia. ¿Acaso podemos afirmar que ha aprendido alguno de los contenidos del programa? ¿Sabemos a ciencia cierta que tiene algún concepto adquirido, que lo puede expresar, utilizar y aplicar generalizando a otros contextos?

¿Cuál es el significado de la tolerancia? ¿En qué sentido se nos pide que seamos realmente diferentes con este alumno al que se nos exige “Tolerar”? Atender a la Tolerancia no nos releva de la obligación de educar. Considero que la Tolerancia debe ser vista como una herramienta que apunta a facilitar la tarea del docente, esta tarea compleja de identificar y conocer a los alumnos en profundidad para poder trabajar con cada uno de ellos como cada uno de ellos necesita. Es cierto que es poca la información que se nos brinda, y también es cierto que seguramente habrá muchos que estarían en igualdad de condiciones con este que tiene su Tolerancia y solo ocurre que nadie lo ha notado o nadie se ha tomado el trabajo de hacer el trámite por él. Igualmente creo, que éticamente, nos corresponde ser Tolerantes con todos nuestros alumnos y al mismo tiempo exigentes con cada uno de ellos. Lo que no podemos es tolerar y exigir lo

mismo a cada uno, porque son diferentes. Conocemos ese dicho: No existe cosa más injusta que dar lo mismo a quienes necesitan cosas diferentes.

Es enormemente variada la población estudiantil, y cada grupo tendrá a su vez su propia diversidad. ¿Cuál es entonces el camino a seguir? En determinado momento se dijo que educar es un arte. Nada más acertado, pero un arte que se aprende y que exige de nosotros cada vez mayores conocimientos, mayor profesionalización, y sobre todo mayor toma de conciencia de lo compleja que es nuestra tarea y de cuán grande es nuestro compromiso ético ante nuestros alumnos. Todos pueden y deben aprender. Nuestra tarea es diseñar una ingeniería de aula que garantice este derecho.

Claro que toca su parte también a las políticas educativas y al sistema educativo en general. Que necesitamos mejorar la formación inicial docente, por supuesto; que sería necesaria una formación en servicio permanente, que nos actualice y nos aporte herramientas para poder desempeñar nuestra tarea con mayor profesionalización, también. Que el sistema debería dotar a los centros de recursos humanos y materiales para poder brindar los apoyos necesarios que contemplen las necesidades de cada alumno, y las necesidades particulares de cada centro. Éste y otros tantos son los desafíos de este sistema educativo en construcción. Comenzar a pensar el aula de matemáticas como un aula para todos es el nuestro.

Bibliografía

Coll, César “Redefinir lo básico en la educación básica” Cuadernos de Pedagogía N°339 Octubre de 2004

V Conferencia Iberoamericana de Educación “La Educación Como Factor de Desarrollo” Revista de Educación Iberoamericana N°9

Margiotta, E “Desafíos para la educación frente a las necesidades del desarrollo con equidad en America Latina” Revista de Educación iberoamericana N°9

Cuadro, A “Los trastornos en el aprendizaje de la lectura, la dislexia evolutiva” Universidad Católica del Uruguay

APA (1995) DSM IV Manual de diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Barcelona: Masson

Marchesi, A; Coll, C; Palacios, J “Desarrollo Psicológico y educación” Alianza Editorial.

Pozo, I. *Aprendices y Maestros. La psicología cognitiva del aprendizaje.* 2da ed. Madrid: Alianza. (2008)